

MEDITACION CXXXVI.

BUENO Y MAL USO DEL TIEMPO.

PUNTO 1.

Considera, que el tiempo es quizá el mayor de los dones que nos concede Dios; pero tambien es el que comunmente estiman menos los hombres. ¡Con qué facilidad se desperdicia y se consume en vagatelas! siendo lo mas sensible, que debiendo ser esta pérdida tan dolorosa, no se reflexiona ni aun se repara en ella.

Pondera, que al tiempo dan valor y estimacion las grandes cosas que en él pueden hacerse. Advierte, pues, que en un momento se gana ó puede perderse todo un Dios. ¡Qué te parece, será esto de poca monta? ¡Podrá concebirse pérdida ó ganancia de mayor tamaño, ni que haya cosa que sea capaz de compararse con ésta en su importancia? ¡Y así se miran con tanta indiferencia y descuido, momentos que tanto influyen en nuestra felicidad? Esta sería la mayor fortuna de un condenado, poder

usar para su penitencia no solo de esos instantes que sin escrúpulo desperdiciamos en juguetes é impertinencias.

Saca de esta consideracion, el hacer del tiempo el aprecio que merece. Mira su pérdida como pérdida de la eternidad, pues verdaderamente en la pérdida de sus momentos, puede estribar una eternidad desgraciada; así como su buen uso puede traerte una eternidad feliz.

PUNTO 2.

Considera, que una de las circunstancias que hace mas sensible la pérdida del tiempo, es su fugacidad; porque, sin que haya quien lo detenga, desaparece de nuestra vista mas veloz que la saeta que el cazador dispara; mas ligero que el pájaro que huye del milano; y mas que el mismo pensamiento.

Pondera, que á la velocidad se agrega lo irrevocable: porque si no hay fuerza que lo contenga, tampoco la hay que lo haga volver atrás. ¡Perdiste el tiempo en tus placeres criminales, en tus juegos, diversiones y fruslerías? pues ¡ay de tí! no te queda otro ar-

bitrio que llorar. Esos dias que el Señor te concedió, pasaron, y no volverán jamás. Murieron para siempre, y murió con ellos la oportunidad de aprovecharte de tantos medios y auxilios que en ellos te ofrecía el cielo. ¡Ay de tí repito, cuantos motivos tienes para entregarte á una santa penitencia, mirando lo mucho que has perdido por el solo desperdicio del tiempo!

Sea fruto de esto, el no limitarte á sentir lo que ya sin remedio se perdió, sino trabajar con el mayor esfuerzo, á fin de recompensar en los dias que te quedan, cuantas gracias y méritos perdiste en tantos dias, meses y tal vez años que inutilizaste. Pídele esperas á Dios, y prométele duplicar tu diligencia y empeño; mas no le faltes, y se canse de esperarte.

MEDITACION CXXXVII.

MUERTE PREVENIDA.

PUNTO 1.

Considera, que no hay cosa ni mas natural ni mas acomodada á la razon que esperar lo que indefectiblemente ha de acontecer: y siendo de esta clase el morir, es justísimo esperar este golpe y prevenirlo.

Ponderar, que este golpe es terrible, y nos llena de amargura cuando es imprevisto; pero él tiene tanto de dulce y lisonjero, cuanto tiene de prevenido. Es la muerte para el que vive bien, el término de sus trabajos y miserias, de sus lágrimas y penitencias, y lo que es mas, el fin de los peligros que presenta el mar borrascoso de este mundo, de ofender á Dios y perderle para siempre. ¿Y no deberá desearse con ansia el tocar este puerto tan feliz? ¿Y habrá cosa mas satisfactoria que el ver que ya acaba nuestra triste navegacion?

Saca de aquí, el mirar este mundo como un verdadero destierro, y entónces te

prevendrás gustoso para morir; pues no hay cautivo que no haga esfuerzos, para romper las prisiones y cadenas de su triste y pesada esclavitud. ¡O, con qué alegría dice el justo el último á Dios, á este teatro de miserias!

PUNTO 2.

Considera, cuan feliz deberá ser la muerte prevenida: porque viene despues de una vida enteramente ocupada en egercicios santos, en mortificacion de los sentidos, y rigorosa abnegacion de la propia voluntad: y es como indubitable que se acierte el golpe, al que anteceden grandes preveniciones y ensayos.

Ponderar, que hacen desgraciada la muerte imprevista tantas cosas que en aquel triste momento ocurren, que todas embarazan, y no hay tiempo para quitarlas. Pero como el hombre virtuoso gasta su vida en dar de mano á toda clase de negocios, para dejar todo el lugar y el tiempo, al principal asunto que es el de su salvacion, llegando la muerte, nada encuentra que lo en-

tretenga, y así vuela libre, seguro y alegre, á inundarse en el gozo de su Dios. ¡Y hay quien no se ocupe en una prevencion que nos trae tanto sosiego y tanta felicidad? Sea fruto de esto, el que no pase el dia sin que comiences á disponer tantos negocios que debes despachar, y en la muerte querrás y no podrás hacerlo. Aprovecha el tiempo que ahora tienes; y no olvides que la muerte prevenida es el mejor medio para que Dios te conceda el precioso don de la final perseverancia.

MEDITACION CXXXVIII.

COMPASION DE LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

PUNTO 1.

Considera, los atroces tormentos, penas acerbas, prolongados martirios, dolores crueles y vivísimo fuego en que arden y se abrasan almas muy santas, que la justicia de Dios tiene cautivas en los horrendos calabozos del Purgatorio, hasta que completa-

mente paguen lo que deben por sus pecados.

Ponderar, que no es extraño que Dios explique el rigor de su justicia en los condenados del Infierno, porque al fin son sus enemigos; pero que el golpe de su brazo alcance á unas Esposas suyas, tan queridas que por ellas da por bien empleada su pasión, su sangre y su muerte, ¡ah, Señor, esto sí me hace conocer cuan terrible es, aunque tan amable, tu santidad, y cuan delicados aunque hermosísimos tus ojos! El menor defecto te ofende, y la mas leve mancha te da asco. Levisimas son, no hay duda, las de esas tus Esposas; mas con todo eso no consientes que se te acerquen, hasta no purificarlas con esas ardientes llamas, como en el fuego se limpia y se acrisola el oro.

Infiere por este castigo dos cosas: la primera, el cuidado con que debes evitar los pecados que comunmente se desprecian, porque son veniales, oyendo como los lloran nuestros hermanos en la cárcel del Purgatorio; y la segunda, lo mucho que debes trabajar para satisfacerlos y pagar aquí con

poco lo que allí ha de costarte mucho, y Dios sabe por cuanto tiempo.

PUNTO 2.

Considera, que siendo los que padecen en el Purgatorio tus verdaderos hermanos, y tan rigurosos los dolores que sufren, sin tener mas arbitrio que padecer y llorar, es necesario tener un corazon mas duro y frio que el acero, para no conmovirse con el tierno clamor con que nos piden socorro.

Ponderar la facilidad con que tú y todos podemos prestar á esas pobrecitas almas un grande alivio y un pronto descanso. Una sola gota de sangre de Jesucristo, vale infinitamente mas que toda la deuda que en esas cárceles se está pagando: y comunicándose, mejor diré, derramándose con tanta prodigalidad en la Iglesia este bálsamo precioso en sacramentos, limosnas, oraciones y penitencias, ¿no tendríamos oportunidad de aplicar, en favor de esas almas santas, una misa, un ayuno, ó alguna otra obra valorizada con la sangre del Hijo de Dios? Ellas no pueden ya merecer: ¿por

qué tú que puedes, te muestras insensible á sus lágrimas y á sus lamentos?

Sea el fruto, que no pase ni un solo día en que no eleves al trono del Altísimo, alguna obra y súplica humilde, por el alivio de esas hijas de Dios hoy atribuladas, pero mañana poderosas para pedir en el cielo, y alcanzar de su amante Esposo, que te conceda el mismo descanso eterno que tú conseguiste para ellas con tus oraciones. ¡O cuánto puedes lograr para ellas y para tí! Aprovecha esta oportunidad que se te viene á las manos.

MEDITACION CXXXIX.

INFIERNO DEL CRISTIANO.

PUNTO 1.

Considera, que siendo gravísimas y verdaderamente inesplicables las penas, dolores y tormentos de los que están en el Infierno, son ciertamente mayores las que padecen los cristianos, que despues de ser llama-

ados á Jesucristo, han tenido la desgracia de condenarse.

Ponderar, que los castigos son tanto mas sensibles y dolorosos, quanto mayor ha sido la facilidad de evitarlos: pero, ¡quién la ha tenido semejante á la de los cristianos? Ellos, como que pertenecen al pueblo escogido de Dios, han recibido luces de que carecen otros tantos pueblos sentados en las tinieblas: han oído incesantemente la doctrina del Evangelio para discernir y conocer el verdadero camino de la salud: han podido fortalecer su esperanza con las promesas divinas: y, finalmente, han abrigado mil veces en su pecho el fuego de la verdadera caridad. ¡Y despues de tantos y tan poderosos socorros se han condenado? ¡Quién será capaz de comprender el tamaño de su dolor!

Saca de aquí, el vivir agradecido á la preferencia con que el Señor te ha mirado. Sean los auxilios con que sin mérito tuyo te ha socorrido, motivos para que con mas fervor le sirvas; y pídele con humilde ruego, que no los frustre tu negligencia y descuido, y causen tu mayor ruina.

PUNTO 2.

Considera, cuan justamente se quejaba Jesucristo de Corozain y Betsaida, porque habiéndose obrado en su favor tantas cosas, habian sido tan insensibles y descuidadas, como no lo habria sido Tiro y Sidón. Las mismas quejas dará contra los cristianos que se condenan, pues ha sido la misma ó quizá peor su ingratitud y correspondencia, que la de aquellas infieles ciudades.

Ponderar, ¡cuál será su pesadumbre al acordarse, que no solamente fueron enriquecidos con el bautismo y virtudes que en él recibieron, sino que mil veces fué su corazón templo augusto consagrado con la sangre preciosa del Hijo de Dios, para que en él moraran de asiento las tres divinas Personas, lo miráran como agradable habitación y morada, y derramáran sobre él delicias, dones y riquezas imponderables! ¡Fuimos, dirán con ahullidos y tristes clamores, fuimos queridos hijos, y hoy somos esclavos! ¡Dios fué nuestro amoroso Padre, cuyo amor nos distinguió y prefirió á tan-

tos pueblos; y hoy es nuestro enemigo, que nos trata con mas crueldad que á los demás réprobos!

Infiere de aquí dos cosas: la primera, la justicia que Dios tiene para castigar á los cristianos ingratos que no se aprovecharon de la predilección con que fueron privilegiados. Y la segunda, el grande empeño con que debes siempre tener á la vista tu dignidad, para no desmentirla con tu mala conducta, y hacerte reo de un Infierno mas riguroso y cruel que el de los paganos.

MEDITACION CXL.

LOS TRABAJOS DEL JUSTO SON LEVES Y BIEN PREMIADOS.

PUNTO 1.

Considera lo que dice el Evangelio: que los que quieren vivir bien y seguir el partido de Jesucristo, padecerán persecución. Pero ¡Jesucristo olvidará lo que tú sufras por

él en la tierra? Y ¿teniéndolo muy presente dejará de recompensarte?

Ponderar lo primero, que los trabajos y penalidades del mundo, son la herencia de los que aman á Dios; y así, lejos de entristecerte, deben ser tu mayor consuelo; pues á quien ama le es dulce padecer por su amado; mucho mas cuando el mundo primero aborreció á Jesucristo que á tí; y el mismo Jesucristo te dice: que el discípulo no ha de ser de mejor condicion que el Maestro. Ponderar lo segundo, que nuestra vida por su cortísima duracion es semejante á un sueño, y por tanto lo mismo son todos los trabajos y aficciones que ella encierra. Por eso el Apóstol S. Pablo llamó á nuestras tribulaciones leves y momentáneas: míralas como tales, y tendrás paz y alegría.

Saca de aquí, el revestirte de paciencia en tus adversidades: recíbelas como cruz que el Señor pone sobre tus hombros, y entónces dile con resignacion: caminaré gustoso en pos tuya, pues no es bien que descanse cuando tú padeces.

PUNTO 2.

Considera, que tus angustias, enfermedades y demás aficciones, no solamente son cortas y breves, sino que no tienen comparacion alguna con la grandeza y duracion eterna de la recompensa que el Señor te promete.

Ponderar, que este premio eterno es tan grande, que él es el que ha poblado los desiertos de penitentes, los claustros de vírgenes; y el que han tenido á la vista los valerosos mártires, no solo para sufrir con denuedo los tormentos mas atroces, sino para desafiar á los mismos tirános, y hacer burla de sus amenazas. En las llamas, espadas, potros, fuego y ruedas, entreveían esta corona, este cielo y esta recompensa. ¿Y por unos trabajos transitorios y leves, dejarían escapar un laurel inmarcesible, que iba á ceñir sus sienes, y á llenarlos de un gozo y consuelo que jamás mueren?

Saca de esto, mirar de aquí adelante con otros ojos los trabajos: acostúmbrate á recibirlos con verdadera conformidad, como

enviados por Jesucristo, y consuélate con que ellos apenas son, cuando desaparecen, y tras ellos viene un descanso tan eterno como el mismo Dios.

MEDITACION CXLI.

ES NECESARIO SEGUIR A JESUCRISTO.

PUNTO 1.

Considera, que Jesucristo dijo á sus discípulos y á todos nosotros: *os he dado egemplo para que os conduzcáis como yo me he portado*; manifestándonos por estas palabras, que él es el egemplar que nos vino del cielo, y estamos por tanto obligados á imitarlo.

Ponderar, que si la fe nos hace cristianos, la imitacion de Jesucristo nos constituye santos: y no bastando la fe sola para salvarnos, sino que es necesaria la justicia y santidad, debemos, como predicaba S. Pablo, ser conformes con la imágen del Hijo de Dios: es decir, que como él hemos de ser pobres de espíritu, desprendidos de

todo lo terreno, mortificados, caritativos, misericordiosos, mansos y humildes de corazón. Esta es la mejor prueba de la eterna y graciosa eleccion que Dios hizo de nosotros, y la señal mas cierta de nuestra feliz predestinacion.

Saca por fruto, el obrar en todo como discípulo de tal Maestro; pues S. Agustin afirma: que no merece el nombre de cristiano quien no imita á su Redentor. Brille, pues, en todas tus acciones esta imitacion, así como los réprobos manifiestan que son sectarios de su príncipe Satanás.

PUNTO 2.

Considera que Jesucristo, segun se nos dice por el Evangelista S. Juan, es un verdadero camino, porque su egemplo y santidad de vida, nos señala la senda por donde debemos andar para llegar á su Padre. Jesucristo es nuestro Maestro y Conductor, que vá por delante llamándonos con sus trabajos á su imitacion, y deseando que le imitémos. Hagámos, pues, por nuestra propia utilidad lo que nos pide.

Ponderar, que son muy fáciles los medios que tenemos para lograr esta imitación. El uno es, fijar los ojos de nuestra alma en la vida de Jesucristo, y meditarla con el mayor cuidado. Cuando un artífice quiere sacar una copia exácta, casi á cada momento levanta la vista para mirar al original. Hagámos este mismo estudio en las acciones de nuestro Salvador, que es el divino modelo á quien hemos de asemejarnos. Otro medio es, trabajar infatigables en serle, mientras vivámos, una copia bien parecida. Porque si Jesucristo tanto sufrió, solo por darnos egemplo, sin necesidad de conquistar el cielo, porque siendo verdadero Dios, es por esencia glorioso; ¿por qué no lo imitarémos nosotros, siendo la utilidad toda nuestra, y no pudiendo réinar sino á fuerza de padecer?

Saquémos por fruto, el reprender nuestra inacción y pereza, no siendo disimulable que preciamos de discípulos de Jesucristo, sin ser semejantes á este divino Maestro. Formémos un propósito firme de corregir nuestra indolencia, procurando imitar

lo en lo posible, pues nó serémos bienaventurados, si no le fuéremos parecidos.

MEDITACION CXLII.

DEBEMOS ASPIRAR A LA PERFECCION.

PUNTO 1.

Considera, que no basta poner el pie en el camino de la virtud, sino que debémos avanzar mas y mas, aspirando á la perfeccion. Porque así como los ambiciosos, dice S. Bernardo, no están contentos con lo que tienen, sino que siempre deséan mayores dignidades, así el cristiano nunca debe decir basta, sino que ha de aumentar cada dia el caudal de sus virtudes.

Ponderar, que no se admite medio: ó hemos de seguir adelante, ó es fuerza retroceder; porque el pararse ó detenerse en la senda de la virtud, se reputa por un verdadero atraso. Por eso la divina Escritura nos exhorta tantas veces á que nos avivémos, y marchémos con toda diligen-